

Las revistas culturales y la difusión de las ideas políticas modernas en Colombia

**MIGUEL ÁNGEL
MANRIQUE OCHOA**

Estudió literatura en la Universidad Nacional de Colombia, es especialista en Ciencias de la comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente culmina una investigación en lectura y escritura del estudiante universitario para optar por el título de Magíster en educación de la Universidad externado de Colombia. Es profesor de Expresión escrita en la Facultad de Comunicación Social y de Semiótica en la Facultad de de Estudios del Patrimonio Cultural en la Universidad Externado de Colombia.

Todas las agrupaciones tienden
a crear su dialecto y sus ritos.
Jorge Luis Borges



De las diversas formas de divulgación del conocimiento y de las ideas, quizás sean las revistas las más versátiles. Producto de la transformación social, del desarrollo de la imprenta, de la elaboración del papel, del surgimiento de los escritores, los editores y los lectores, y dedicadas a difundir temas científicos, culturales, políticos y sociales. Expresión de las diversas maneras de pensar, aparecieron durante el periodo de la Ilustración europea transmitiendo no sólo ideales de libertad, de igualdad, sino proponiendo el análisis y la crítica. Las revistas representaron y representan el proyecto de la Modernidad ilustrada, de la mayoría de edad, esto es, del logro de la autonomía de la razón. Surgieron simultáneamente en Inglaterra, Francia, Alemania, como expresión de la mentalidad política y cultural de la burguesía, y posteriormente en la América hispánica para divulgar, primero, los descubrimientos científicos y luego, también, para “defender la causa de la independencia” y “difundir la Ilustración en América”¹.

Según Arnold Hauser², el clero protestante en la Inglaterra del siglo xvii desempeñó un papel importante en la divulgación de las ideas literarias y liberales de la época, similar al que posteriormente ejercieron las publicaciones. En una actitud entre liberal y mundana, los sacerdotes difundieron desde el púlpito las novedades literarias de la época. Esta función la cumplieron, posteriormente, los periódicos y las revistas publicados por la burguesía, a principios del siglo XVIII. La aparición de estos medios culturales, como los denominó Hauser, hizo crecer el público lector y sentó las bases “de la emancipación total del espíritu burgués en la literatura”³.

A través de estos periódicos, cuyas breves disertaciones pseudocientíficas y disquisiciones éticas constituyen la mejor introducción a la lectura de libros, comienza a acostumbrarse el público al disfrute regular de literatura seria; a través de ellas se convierte la lectura por primera vez en una costumbre y una necesidad de sectores de la sociedad relativamente amplios. Pero estas revistas son ya en sí producto de un desarrollo relacionado directamente con el

1. Henríquez Ureña, Pedro. “Organización y estabilidad, 1860-1890”, en *Historia de la cultura en América Hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 60.

2. Hauser, Arnold. “El nuevo público lector”, *Historia social de la literatura y el arte*. Barcelona, Labor, 1988, p. 201.

3. Hauser, óp. cit., p. 202.

*cambio de la situación social del escritor*⁴.

La aparición no sólo de panfletos y libelos, sino también de periódicos y revistas en la Europa de la Ilustración está vinculada a las aspiraciones políticas y la consolidación de la burguesía en el poder, intereses que perfilaron una especie de “público de lectores”⁵ no sólo dispuestos a hacer la revolución⁶, sino a entretenerse. Para Habermas,

*Ya desde el último tercio del siglo xvii los periódicos eran completados con revistas, que no sólo contenían, principalmente, informaciones, sino también instrucciones pedagógicas, críticas incluso, y reseñas. Al comienzo, las revistas científicas se dirigían al círculo de legos ilustrados: el *Journal des Savants* (1665) de Denys de Sallo, luego la *Acta Eruditorum* (1682) de Otto Mencken y, finalmente, las célebres *Monatsgespräche* (1688) de Thomasius (todas ellas tomadas como modelo de una clase entera de revistas)*⁷.

En su origen, los creadores de las revistas y los periódicos en Inglaterra no sólo difundieron informaciones, instrucciones pedagógicas, relatos y reseñas, sino que persiguieron objetivos políticos. Defoe, por ejemplo, hizo público a través de panfletos y posteriormente de la prensa, su compromiso político y su lucha por la causa de los liberales ingleses del siglo xvii, los *whigs*. Para Habermas, “hombres como Pope, Gay, Arbuthnot y Swift” conjugaron en sus escritos la literatura y la política⁸.

La imprenta desempeñó también un papel importante como medio de sistematizar el conocimiento, especializando temáticamente las publicaciones, aumentando las bibliografías, contribuyendo con ello a diferenciar al público lector, y a su alfabetización. Sin embargo, al contrario de lo que se pudiera pensar, la “alfa-

4. Hauser, ob. cit., p. 203.

5. Habermas, Jürgen. “Sobre la génesis de la publicidad burguesa”, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1986, p. 61.

6. Afirma Elizabeth Eisenstein que aún “se está analizando cuidadosamente el gran aumento de panfletos que marcó los principales episodios de la Revolución norteamericana y que acompañó al preludio de la Revolución francesa. La espectacular expansión de la prensa diaria en Francia (más de 1.400 periódicos publicados solamente en París entre 1789 y 1799 pueden encontrarse ahora en las bibliotecas francesas) constituyó casi una revolución en sí misma”: en *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna Europea*. Madrid, Akal, 1994, pp. 249-250.

7. Habermas, ob. cit., p. 62.

8. Habermas, ob. cit., p. 96.

betización y la circulación de periódicos no aumentaron de forma muy sustancial hasta que la industrialización llegó a los procesos de fabricación de papel y de la imprenta⁹.

Entre las emergentes clases medias urbanas y suburbanas de Europa, en Inglaterra, por ejemplo, se desarrolló un gusto por los relatos históricos, de misterio, de horror, de terror, góticos, de temas sobrenaturales o fantásticos, que hizo parte del proceso de surgimiento del “negocio del miedo”¹⁰. Para Roberto Cueto, “la actitud racionalista del hombre ante su entorno es la que permite, precisamente, el descubrimiento de lo que de diversión puede tener el miedo”¹¹. Inglaterra tuvo, hacia finales del siglo xviii y principio del xix, “públicos lectores” de diferentes clases sociales. Según Cueto las clases medias instruidas no podían acceder a libros muy costosos, cosidos en piel, por ejemplo, así que “el acceso del público medio a la lectura de los textos” fue favorecido por la “aparición de las librerías de alquiler, las llamadas *circulating libraries*”¹².

De las diversas formas de divulgación del conocimiento y de las ideas, quizás sean las revistas las más versátiles.

De las formas de divulgación de literatura, como los libros costosos hechos para un público lector elitista, o los libros baratos hechos con papel de mala calidad y adaptados, para lectores de clase media, las revistas tuvieron un éxito importante. Dice Cueto que en Inglaterra, solamente “entre 1740 y 1815 había en circulación unas doscientas cuarenta revistas, en las cuales se editaron unas mil cuatrocientas novelas por entregas, además de infinidad de relatos y versiones resumidas de obras más largas”¹³. Datos de los que se infiere no sólo un pujante mercado editorial sino, también, las figuras de un escritor profesional y de un lector educado.

Durante el periodo de estabilidad política y social en la América Hispánica (1860-1890), se multiplicaron los periódicos y las revistas. En Buenos Aires, por ejemplo, se fundaron los diarios *La Prensa* (1869) y *La Nación* (1870); crecieron *El Co-*

⁹ Eisenstein, ob. cit., p. 261.

¹⁰ Cueto, Roberto. “La visión gótica”, en *El sudario de hierro y otros cuentos góticos*, Madrid, Celeste Ediciones, 1999, p. 20.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Cueto, ob. cit., p. 23.

¹³ Cueto, ob. cit., p. 24.

mercio de Lima (1839) y *El Mercurio* (1827) de Valparaíso, así como el *Diário de Pernambuco* y el *Jornal do Commercio* (1827) en Brasil. Igualmente, afirma el maestro Pedro Henríquez Ureña, crecieron en volumen e importancia las revistas literarias, entre las que se mencionan “*El Mosaico* (1850-1860; 1864-1865; 1871-1872), la *Revista de Bogotá* (1871-1872), *La Patria* (1877-1882), de Adriano Páez (1844-1890), el muy notable *Repertorio Colombiano* (1878-1884; 18??-1899), del historiador Carlos Martínez Silva (1847-1903), el *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1887) y la *Revista Literaria* (1890-1894), del crítico y bibliógrafo Isidoro Laverde Amaya”¹⁴.

La imprenta apareció en Bogotá hacia 1738, fue suspendida en 1742 y reapareció de nuevo en 1777. El primer escritor nacido en Santa Fe de Bogotá fue el cronista Juan Rodríguez Freyle (1566), seguido por la escritora de la Nueva Granada “Sor Francisca Josefa de la Concepción (1971), a quien era costumbre llamar la Madre del Castillo”¹⁵. Antes de la terminación del régimen colonial aparecen en la América hispánica los primeros periódicos informativos. En Bogotá desde 1785. El *Semanario de la Nueva Granada* (1808-1811) se dedicó a difundir la literatura y las ciencias en Bogotá y fue dirigido por el sabio físico y naturalista Francisco José de Caldas. Pero la mayor parte de panfletos y folletos, periódicos y revistas aparecieron durante el proceso de Independencia. Entre estas últimas se destacan las del venezolano Andrés Bello y del colombiano Juan García del Río, “*Biblioteca Americana* (1823) y *Repertorio Americano* (1826-1827)”¹⁶, respectivamente.

En Colombia las revistas desempeñaron un papel modernizador. En el artículo titulado “Tres revistas colombianas de fin de siglo”¹⁷ el profesor Rafael Gutiérrez Girardot elabora una valoración histórico-literaria de la *Revista Gris* (1892-1896). Esta revista, afirma, contribuyó al largo e inconcluso proceso de la profesionalización del escritor en Colombia¹⁸. Aunque moderna, dice Gutiérrez Girardot, la *Revista Gris* fue una publicación de “amigos”, situación que, propone, debería exigir “una revisión radical

¹⁴ Henríquez Ureña, ob. cit., p. 95.

¹⁵ Henríquez Ureña. Capítulo III, “La cultura colonial”, p. 46.

¹⁶ Henríquez Ureña, ob. cit., p. 60.

¹⁷ Gutiérrez Girardot, Rafael. “Tres revistas colombianas”, en *Boletín cultural y bibliográfico*, n.º 27, vol. XXVIII, Bogotá, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991, pp. 3-18.

¹⁸ Gutiérrez Girardot, ob. cit., p. 9.

de la llamada teoría de las generaciones”, y que reclama también explicar la formación intelectual del grupo y su fundamento¹⁹. Sin embargo, como sugiere David Jiménez, el hecho de que esta revista decidiera “excluir sistemáticamente de sus páginas toda consideración que no sea directamente literaria, indica con ello que algo está cambiando en la vida cultural colombiana”²⁰.

Gutiérrez Girardot también le dedica unas reflexiones a la *Revista Contemporánea* (1905) dirigida por Baldomero Sanín Cano, Max Grillo y Laureano García. Ahora bien, a pesar de la altura intelectual de Sanín Cano, esta publicación, según Gutiérrez Girardot, “no llegó a ser del todo ‘revista del pensamiento’ ni revista puramente literaria”²¹. La crítica, sin embargo, también va dirigida a reconocer que la erudición y el pensamiento de Sanín Cano le dieron a la revista la altura intelectual suficiente para otorgarle un lugar en la consolidación de la crítica literaria moderna en Colombia²².

“*La Gruta* (1903) fue un semanario fundado por Federico Rivas Frade y Rafael Espinosa Guzmán”, que fracasó por falta de colaboradores y de un público lector. Gutiérrez Girardot concluye su exposición destacando el estudio de estas revistas en una historia social de la literatura colombiana, como testimonios de las contradicciones y obstáculos en el desarrollo de una literatura moderna, un público lector educado y un escritor profesional.

En el artículo “Isidoro Laverde y la *Revista Literaria*”, Carmen Elisa Acosta desarrolla una reflexión sobre la historia de la literatura colombiana²³. La importancia de esta revista, según la autora, se debe al intento de Isidoro Laverde de “escribir una historia de la literatura colombiana”, y de configurar una expresión propia y una nacionalidad²⁴. La *Revista Literaria* (1890-189) publicó un total de 56 números en cinco tomos. El interés de Laverde era el de construir una historia bibliográfica de la literatura colombiana en

forma de “bocetos biográficos”, en los que presenta la producción literaria y científica. Laverde, consciente del papel que desempeñaba la lectura dentro de una cultura, tuvo en cuenta el proceso de interacción entre el lector y el escritor.

La revista *Voces* (1917-1920) se comenzó a publicar con un intervalo de diez días, en Barranquilla. Fundada por Ramón Vinyes, *Voces* fue el espacio cultural que anticipó la aparición del “Grupo de Barranquilla”, del que formó parte García Márquez. Barranquilla, durante la segunda mitad del siglo xx, fue, según lo afirma Amparo Lotero, “la puerta de entrada de las noticias y, aunque algo tarde, de los cambios que se suscitaban en el mundo”²⁵. El puerto de Barranquilla era entonces un lugar de gran dinamismo económico y cultural, dinamismo que quedó expresado en *Voces*.

El número 1 de *Mito* apareció en abril de 1955 como una revista bimestral dirigida por el poeta Jorge Gaitán Durán y el crítico Hernando Valencia Goelkel, y conformada por un grupo de intelectuales hispanoamericanos, como comité patrocinador, entre los que se encontraban Vicente Aleixandre, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Drummond de Andrade, León de Greiff, Octavio Paz y Alfonso Reyes. La re-

.....
²⁵. Lotero, Amparo. “Voces: una renovación irreverente”, en *Boletín cultural y bibliográfico*, n.º 27, vol. XXVIII, Bogotá, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991, p. 28.

.....
¹⁹. Gutiérrez Girardot, ob. cit., pp. 10-11.

²⁰. Jiménez, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia*, Bogotá, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, 1992, p. 13.

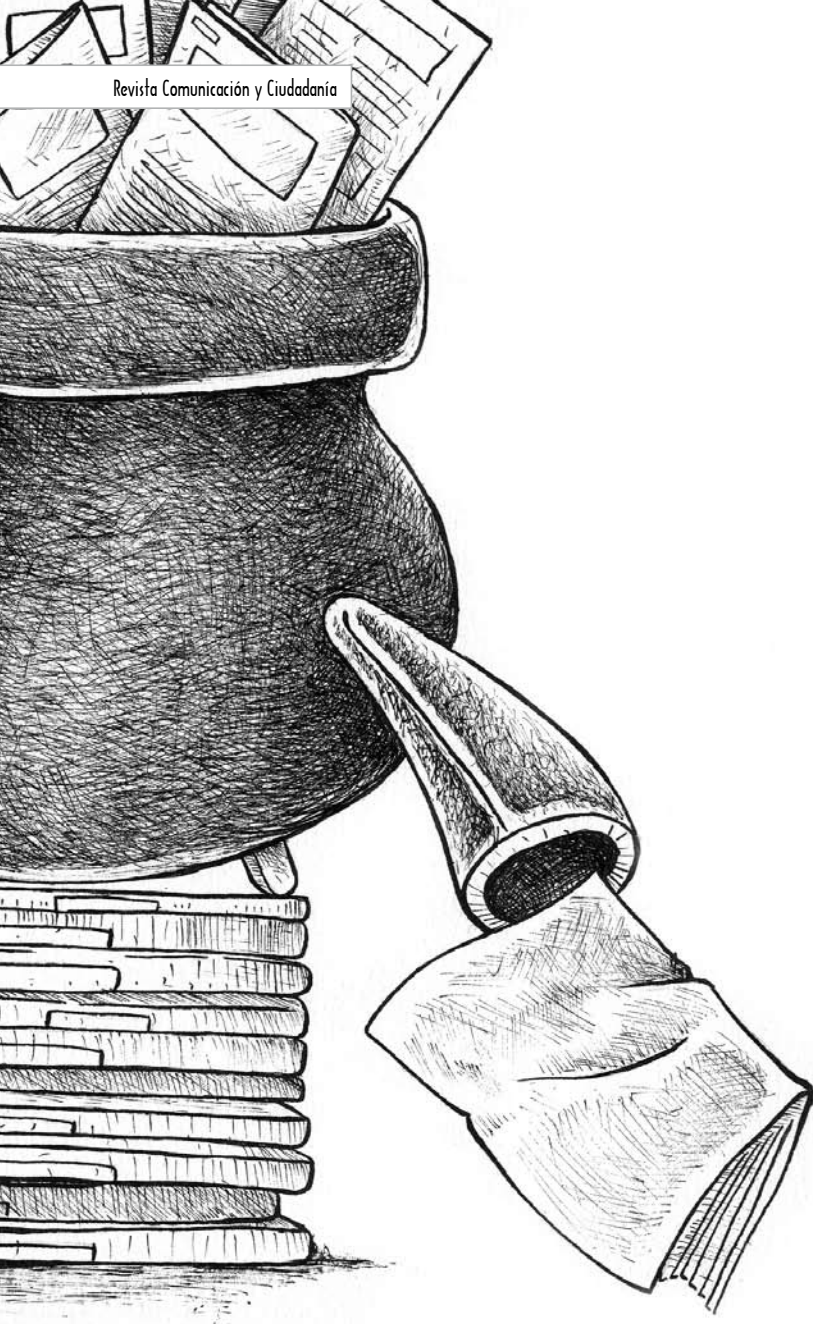
²¹. Gutiérrez Girardot, ob. cit., p. 12.

²². Jiménez, ob. cit., pp. 73-124. Este ensayo está dedicado a pensar a Baldomero Sanín Cano como crítico moderno en Colombia.

²³. Acosta, Carmen. “Isidoro Laverde y la *Revista Literaria*”, en *Boletín cultural y bibliográfico*, n.º 27, vol. XXVIII, Bogotá, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991, pp. 19-25.

²⁴. Acosta, ob. cit., p. 19.





vista iniciaba con un epígrafe de Sartre quien afirmó: “Las palabras también están en situación”. En 62 páginas incluía textos traducidos de Sade y Saint John Perse; poemas de León de Greiff, Octavio Paz y Vicente Aleixandre, y un testimonio final, éste dedicado al “drama de las cárceles en Colombia”. *Mito* continuó su labor cultural durante siete años. La revista número 42, la última, se publicó en mayo de 1962, y el 21 de junio moría Jorge Gaitán Durán²⁶. *Mito* se convierte, por primera vez en la historia de las revistas culturales, en un legado de pluralidad, modernidad y cultura en Colombia, un país que estaba aprendiendo a ser moderno.

²⁶ Para una cronología de *Mito*, ver Cobo Borda, Juan Gustavo (comp.), “Cronología de *Mito*”, *Mito*, 1965-1962, Bogotá, Biblioteca Colombiana de Cultura, 1975, pp. 409-422.

Es innegable la “profunda influencia que ejerció en la vida nacional”²⁷ la revista *Mito*. Aunque ya había publicaciones en Colombia dedicadas a divulgar ensayos filosóficos y traducciones literarias, eran aún demasiado provincianas²⁸ en sus alcances culturales y cosmopolitas. De hecho las revistas tuvieron que luchar contra las resistencias del público lector y de la sociedad para consolidarse.

A los intelectuales que participaron en la revista *Mito* también se les denominó “La generación de *Mito*”²⁹, conformada por un grupo de poetas, narradores, ensayistas y traductores. Para muchos es evidente la transformación del campo cultural que generó la publicación de la revista, así como la “profunda influencia” que ejerció entonces en los espacios político y social. *Mito* surge en una coyuntura política particular, entre el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla, que va de 1943 a 1956, y la instauración del Frente Nacional, a partir de 1957 y hasta 1974. Como un monarca absolutista, el dictador Rojas clausuró los principales periódicos y censuró la prensa.

Sin embargo, la difusión de la cultura por parte de *Mito* continuó. El 10 de mayo de 1957, día de la caída del dictador, *Mito* publicó un número extraordinario de cuatro páginas exaltando las libertades democráticas y firmando una declaración de los intelectuales colombianos en contra de la dictadura y a favor de la libertad de expresión. Es probable que *Mito* no sólo haya sido una obra de difusión de lo cultural, sino también un espacio de resistencia política. *Mito*, como producto de un grupo social particular, transmitió un poder simbólico³⁰. La revista permitió también la difusión de los conocimientos que tuvieron un interés particular para dicha generación.

La profesión del intelectual³¹ colombiana-

²⁷ Sierra Mejía, Rubén. “*Mito*, una generación”, en *Revista Magazin Dominical*, Bogotá, *El Espectador*, n.º 62, 13 de noviembre, 1994, p. 15.

²⁸ En el sentido de lo local, opuesto a lo global.

²⁹ Sierra Mejía, *ibidem*.

³⁰ A diferencia del poder ejercido en el campo de la política, el poder de los intelectuales está representado por una especie de lucha en la que se encuentra en juego el conocimiento, el renombre, el prestigio o la autoridad, es decir, todo lo que constituye el poder simbólico. Ver Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Madrid, Taurus, 2000, p. 248.

³¹ Bennet M. Berger plantea, en su ensayo “La sociología y los intelectuales: análisis de un estereotipo”, que si contemporáneamente se relaciona al intelectual con el hombre de letras, “no es porque la calidad estética de las novelas, de las obras de teatro, de los ensayos o de la

no de la época, y en especial del intelectual de *Mito*, se correspondía con el ideal de compromiso sartreano³², y de modernidad a la europea. Parodiando a Böhme³³, el grupo *Mito*, dentro del campo³⁴ cultural colombiano, mantuvo su identidad mediante la adhesión a ciertas ideas transmitidas luego a través de la revista³⁵. Es probable que esos compromisos implícitos, compartidos por los miembros de esa generación, le dieran su carácter a *Mito* y la distinguieran de otras revistas³⁶, pues tal fue uno de los intereses del grupo. Hernando Valencia Goelkel, el otro director de *Mito*, planteó en una conferencia, dictada en 1985, que, releyendo la

crítica literaria califique a sus autores como intelectuales, sino porque, al escribir esas obras, uno se presenta como comentador de la cultura de la época y como intérprete de la experiencia contemporánea". Citado por Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C., *El oficio de sociólogo*. México, siglo xxi, 2002, p. 198.

³² La revista abre con un epígrafe de Sartre que afirma: "Las palabras también están en situación. Nos interesa que sean responsables". Según Cobo Borda, "la revista aspiraba a cumplir un papel que, guardadas las proporciones, era prácticamente el mismo que Sartre expresó en el número inicial de *Les temps modernes*, una revista que inspiró y sirvió de ejemplo a *Mito*". Ver Cobo Borda, ob. cit., p. 13.

³³ Böhme, Gernot, "Normas cognoscitivas, intereses del conocimiento y la constitución del objeto científico: un ejemplo del funcionamiento de las reglas de la experimentación". En Olivé, León (comp.), *La explicación social del conocimiento*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 251-266.

³⁴ Este es uno de los conceptos clave en la teoría de Pierre Bourdieu y que ha definido a los largo de toda su obra. "Los campos se presentan a la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios, y que pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (que en parte están determinadas por las posiciones)". Bourdieu, Pierre, "Algunas propiedades de los campos". En: *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo, 2000, p. 112.

³⁵ Es probable que muchos de los miembros del grupo *Mito* estuvieran "interesados" en plantear sus posiciones dentro del campo cultural colombiano. Para Bourdieu, "desde el momento en que se estudian los fenómenos culturales como regidos por una lógica económica, como determinados por intereses específicos —irreducibles a los intereses económicos en sentido restringido— y por la búsqueda de beneficios específicos, etc., los propios intelectuales se ven obligados a percibirse como sujetos determinados por estos intereses que pueden explicar sus posicionamientos, en lugar de situarse en el universo del desinterés puro, del 'compromiso' libre, etc.". Ver el artículo "¿Están los intelectuales al margen?", ob. cit., p. 62.

³⁶ De hecho *Mito* se oponía ideológicamente, por ejemplo, a Bolívar, "la revista que financiaba el Estado colombiano y que durante años representó, por así decirlo, a la cultura oficial". Sierra Mejía, ob. cit., p. 16.

De las diversas formas de divulgación del conocimiento y de las ideas, quizás sean las revistas las más versátiles.

revista, encontró el editorial número uno "lleno de solemnidad, de pompa y de pretensión"³⁷, pero también evidenció que la revista, más allá de los propósitos literarios, "iba a presentar materiales de trabajo y situaciones concretas"³⁸ ó, en otras palabras, iba a publicar un tipo de texto con unas características particulares, los "Testimonios".

*Se publicaron "Testimonios" sobre las cárceles, sobre el homosexualismo; se publicaron, en fin, documentos de este tipo que dentro de la tradición de las revistas colombianas eran completamente desusados, y que a fin de cuentas sí correspondían a cuestiones que tenían algún interés, que siguen teniéndolo para la gente, pero que, claro, no era presumible encontrar en revistas de intelectuales, como bochornosamente nos llamábamos, nos dejábamos llamar y nos hacíamos llamar en ese tiempo*³⁹.

De hecho *Mito* aparece como un hecho cultural, dentro de un espacio social⁴⁰ e históricamente determinado. Y que genera dentro del campo cultural colombiano relaciones de poder. *Mito* aparece como una revista que difunde el pensamiento, europeo y en especial francés, orientada por la idea de que había que "devolverle a la literatura su función social y buscar la liberación total del hombre"⁴¹. Sin embargo, *Mito* pudo también ser un medio de obtener y mantener el prestigio intelectual y confirmar una jerarquía social. Los intelectuales que colaboraron en *Mito* poseyeron también el *habitus*⁴² de los privilegiados, "pese

³⁷ Valencia Goelkel, Hernando. "Nuestra experiencia de *Mito*", en *Oficio crítico*, Bogotá, Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997, p. 111.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Valencia, ob. cit., p. 115.



⁴⁰ Para Bourdieu, "espacio social" se define como un "conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas a las otras, definidas las unas en relaciones de proximidad, de vecindad, o de alejamiento y también por relaciones de orden como debajo, encima y entre". Ver Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, siglo xxi, 2000, p. 30.

⁴¹ Cobo Borda, Juan Gustavo. "*Mito*", en *Manual de literatura colombiana*, Bogotá, Procultura-Planeta, 1988, t. ii, p. 150.

⁴² Este es otro de los conceptos importantes dentro de la teoría de Bourdieu; el *habitus* se puede definir como "el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social, que es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales": Bour-

a que suelen componer la fracción dominada de la clase dominante⁴³. Crearon y escribieron, además, desde unos intereses particulares, lo cual no implica que éstos impidieran la difusión de las ideas políticas y culturales modernas en Colombia en busca de un bienestar general.

Como se ha advertido en estos apuntes, la aparición de revistas culturales, científicas, literarias ha estado relacionada con transformaciones sociales, políticas y culturales que ocurrieron a finales del siglo xvii y principios del siglo xviii en la Europa moderna. El ideario de la Ilustración permitió que clases sociales emergentes como la clase media y la burguesía pudieran expresarse libremente. No otra cosa hicieron los hombres que buscaron la independencia de América, no otra cosa hacen hoy los intelectuales a través de las revistas: difundir las ideas científicas, literarias, culturales, alertando contra nuevas ortodoxias y produciendo la crítica⁴⁴, de la mano de editores y librerías⁴⁵. Como atendiendo a las respuestas que Kant daba en su ensayo “Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?”⁴⁶, que se puede sintetizar en una: la Ilustración es el proceso mediante el cual un individuo alcanza su mayoría de edad, esto es, el uso libre de su propia razón. Tal podría ser uno de los principios que guían la producción, recepción e interpretación de las revistas en el mundo moderno. ♦

 **Mito aparece como una revista [...] orientada por la idea de que había que “desolverle a la literatura su función social y buscar la liberación total del hombre”** 

diou, La distinción, ob. cit., p. 170. Se puede confundir el habitus “con las rutinas específicas de la vida diaria o con un sinónimo de socialización, habitus forma parte, de hecho, de la teoría de la práctica de Bourdieu como la articulación de actitudes en el espacio social”. Ver Lechte, John. “Pierre Bourdieu”, en 50 pensadores contemporáneos esenciales, Madrid, Cátedra, 2000, p. 72.

⁴³ Lechte, John, ob. cit., p. 73.

⁴⁴ Para Bennet Berger, los intelectuales “son críticos, liberales o conservadores, radicales o reaccionarios, de la vida de la época”, ob. cit., p. 199.

⁴⁵ Afirma Elizabeth Eisenstein que “los impresores, editores y librerías ocupan un lugar destacado en las primeras sectas subversivas y sociedades secretas de la Edad Moderna”, óp. cit., p. 257.

⁴⁶ Kant, Immanuel. “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?”, en Revista Argumentos, n.ºs 14/15-16/17, Bogotá, Fundación Editorial Argumentos, 1986, pp. 28-43, Rubén Jaramillo Vélez (trad.). Estos números están dedicados a la reflexión sobre universidad y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, CARMEN. “Isidoro Laverde y la *Revista Literaria*, en *Boletín cultural y bibliográfico*, n.º 27, vol. xxviii, Bogotá, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991, pp. 19-25.

BÖHME, GERNOT. “Normas cognoscitivas, intereses del conocimiento y la constitución del objeto científico: un ejemplo del funcionamiento de las reglas de la experimentación”. En: Olivé, León (comp.). *La explicación social del conocimiento*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 251-266.

BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. C. y J. C., PASSERON. *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI, 2002.

BOURDIEU, PIERRE. *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo xxi, 2000, p. 30.

BOURDIEU, PIERRE. *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo, 2000.

BOURDIEU, PIERRE. *La distinción*, Madrid, Taurus, 2000.

COBO BORDA, JUAN GUSTAVO (comp.). “Cronología de *Mito*”, en *Mito*, 1965-1962, Bogotá, Biblioteca Colombiana de Cultura, 1975, pp. 409-422.

COBO BORDA, JUAN GUSTAVO. “Mito”, en *Manual de literatura colombiana*, Bogotá, Procultura-Planeta, 1988, t. II.

CUETO, ROBERTO. “La visión gótica”, en *El sudario de hierro y otros cuentos góticos*, Madrid, Celeste Ediciones, 1999.

EISENSTEIN, ELIZABETH. *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna Europea*, Madrid, Akal, 1994.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL. “Tres revistas colombianas”, en *Boletín cultural y bibliográfico*, n.º 27, vol. xxviii, Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991, pp. 3-18.

HAUSER, ARNOLD. “El nuevo público lector”, *Historia social de la literatura y el arte*, Barcelona: Labor, 1988, Habermas, Jürgen, “Sobre la génesis de la publicidad burguesa”, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1986.

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, “Organización y estabilidad, 1860-1890”, *Historia de la cultura en*

al *América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

JIMÉNEZ, DAVID. *Historia de la crítica literaria en Colombia*, Bogotá, Centro editorial Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, 1992.

KANT, IMMANUEL. “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?”, en *Revista Argumentos*, n.ºs 14/15-16/17, Bogotá, Fundación Editorial Argumentos, 1986, pp. 28-43. Traducido por Rubén Jaramillo Vélez.

LECHTE, JOHN. “Pierre Bourdieu”, en *50 pensadores contemporáneos esenciales*, Madrid, Cátedra, 2000.

LOTERO, AMPARO. “Voces: una renovación irreverente”, en *Boletín cultural y bibliográfico*, n.º 27, vol. xxviii, Bogotá, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991.

SIERRA MEJÍA, RUBÉN. “Mito, una generación”, en *Revista Magazin Dominical*, Bogotá, *El Espectador*, n.º 62, 13 de noviembre, 1994.

VALENCIA GOELKEL, HERNANDO. “Nuestra experiencia de Mito”, en *Oficio crítico*, Bogotá, Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997.

